



EXPOSICIÓN DE TINAJAS DE ANDALUCÍA Y CÁNTAROS ANDALUCES.

ANDALUCÍA, OCHO PROVINCIAS ALFARERAS EN LA COLECCIÓN DE LUIS PORCUNA JURADO

Por

LUIS PORCUNA CHAVARRÍA
Coleccionista



ras la revolución en el consumo que se produce en España en la segunda mitad del siglo xx, Andalucía se suma al uso masivo de vidrios y plásticos, coincidiendo con la mejora generalizada en la acometida de agua potable y la canalización de desagües en las viviendas. En poco tiempo desaparecen los aguadores de las calles, los carrillos de cántaros y las fuentes públicas se abandonan, despertando un porvenir de bienestar, comodidad e higiene, que la sociedad agradece.

Las retiradas en las viviendas de los cacharros de cerámica han dejado el espacio libre para el mueble-bar en el cuerpo casa y para la nevera en la cocina, el sitio que han ocupado durante años las tinajas y las cantareras para almacenar agua y aceite. Lebrillos, restregaderas, bacines y escupideras van haciéndose hueco en los cobertizos y almacenes junto a tinajas, cántaros, orzas y queseras, que empiezan a ser reemplazadas por sanitarios, duchas, bols de cristal y barreños en vivos colores de plástico. Por poco tiempo se resiste el porrón, último en abandonar el ambiente hogareño y las faenas del campo. Amanece una nueva Andalucía, la que está despertando a la modernidad, arrastrada por las corrientes que nos muestran el centro y el norte del país, que se ha industrializado antes que el sur. Pero nuestra tierra seguirá dependiendo del campo como principal fuente de trabajo durante mucho tiempo.

Este atraso provocó que, en Andalucía, en los años 70-80, aún sobreviviese un oficio familiar para los meses que hay poca faena en la agricultura, la alfarería. Ya hay provincias y pueblos en Barcelona, Madrid, Valencia, Guadalajara y Aragón donde se han cerrado los hornos y desaparecido los alfares, arrastrando al olvido y a la desaparición un oficio tan antiguo como la propia vida. Andalucía necesitará al menos una década más para romper con las tradiciones y el uso de los cacharros de barro.

En la década de los 90 del siglo xx los alfares andaluces conocen un gran retroceso; son pocos los que perduran y con la desaparición del oficio artesano nace un interés por el coleccionismo de cacharros, que ya pertenecen a una historia reciente que quiere ser olvidada. En Osuna nace *Barros con Alma*, agrupando los primeros cacharros, todos de fabricación ursaonense, a los que pronto se unirán algunas orzas de Bailén muy comercializadas en el pueblo, lebrillos rojos de Lora del Río o cántaros de aceite de Morón, que hacen crecer en este autor un interés por la alfarería popular, y poder entender que un botijo de La Rambla no es igual a uno de

Lebrija, o una hucha de Triana es distinta a una de Andújar. Todos son tan iguales como distintos: el veneno está servido en jarra de barro, no hay que beberlo, solo basta mirar el recipiente, tocarlo o pensarlo.

Hoy, casi medio siglo después, escribo este artículo refiriendo y mencionando los ciento doce centros alfareros más importantes de Andalucía y de los cuales la colección *Barros con Alma* posee –al menos– una pieza catalogada de cada uno de ellos. Como detalle de coleccionista exigente con la historia de cada población, hemos pretendido en lo posible encontrar la pieza con cuño de los alfares para contrastar su procedencia, también ayudado por la bibliografía que describe las características particulares de dichos centros, sus rasgos comunes, la cantidad de asas (una o dos), base, cuellos, labios, forma del cuerpo, decoración con peine, carretilla, inciso o digitación, color del barro o pegadura de las asas. Estos rasgos distintivos certifican y rubrican la catalogación de los alfares, incluso llegando a diferenciar los diversos talleres de un mismo pueblo, o si la pieza fue realizada por el maestro o uno de los oficiales; la terminación y las huellas de las manos artesanas en el torno firman y rubrican el material. Esos detalles pueden confundir, en muchas ocasiones, por la similitud de piezas de ciudades cercanas, a las cuales se desplazaban los alfareros de un pueblo a otro, llevando el oficio bien aprendido, aunque las tipologías no fueran iguales en uno o en otro.

El cántaro suele ser la pieza más popular del alfar, aunque hay centros alfareros en los que predominan los lebrillos o fuentes, como en el caso de Fajalauza (Granada), los azulejos en el caso de Triana, las tinajas en el caso de Lucena (Córdoba), los platos con vivos colores de Níjar (Almería), los pucheros en Guadix (Granada) o los porrones de La Rambla (Córdoba). Pero el cántaro siempre fue por excelencia la pieza emblemática y más vendida en los alfares, en sus diferentes medidas y capacidades. Y ello es también por su fragilidad, por ser de tanto uso y ajeteo, desde la casa al campo, tantas veces lleno y vacío y tanto ir a la fuente hacen que terminen rompiéndose, por lo que era normal una producción de quince mil cántaros al año en cada uno de los diez alfares que existían en Úbeda en la década de los sesenta, según describe Natacha Seseña en su libro *Cacharrería popular, la alfarería de 'basto' en España*.

No pretendemos hacer un artículo extenso y técnico. Centramos este artículo principalmente en la existencia presencial de piezas hechas en los alfares de Andalucía desde el



(Izq.). CUÑO SOBRE CÁNTARO: FÁBRICA DE ALFARERÍA HERMANOS MONJES LORA DEL RÍO (SEVILLA).
(Dcha.). CUÑO SOBRE TINAJA: A R OSUNA (ANTONIO RUIZ).



MATRIZ DEL CUÑO PARA ALFARERÍA DE ANTONIO CUEVA ALAFARERO.

s. XVI hasta finales del XX, reunidas en la colección «Barros con Alma». Los centros alfareros de cada provincia irán mencionados por orden alfabético, no por el valor de producción o artístico, ya que todos merecen ese reconocimiento; su historia, su producción y la calidad de sus barros, tanto rojos para el fuego o blancos para el basto, lo atestiguan con su presencia artesana.

Almería

Ocupa un espacio privilegiado en «Barros con Alma» por los trece centros alfareros con representación en la colección: Albox, Alhabia, Almería capital, Benahadux, Berja, Garrucha, Huerca Overa, Níjar, Serón, Sorbas, Tabernas, Valle de Almanzora y Vera. La producción almeriense está dividida en tres zonas diferenciadas: la mediterránea, la alpujarreña y el valle de Almanzora, aunque mantienen la misma tipología y unas características morfológicas muy similares en toda la provincia, resaltando el cuerpo oval que descansa sobre una pequeña base anforada, boca abierta y cuello alto estrangulado por la mitad, donde arrancan las asas. Características comunes en todo el litoral andaluz son que sus cántaros dispongan de dos asas verticales encontradas, que nos recuerdan a las ánforas romanas. Es típico en la provincia almeriense ver piezas vidriadas en llamativos y vivos colores, como las fuentes, lebrillos, cántaros y morteros de Níjar, que tuvieron una gran distribución por la comunidad murciana y levantina de sus cacharros para lucir en sus ajuares. En la actualidad es Níjar el centro alfarero que tira del carro y mantiene el oficio de la alfarería en la comarca, produciendo piezas para decoración y souvenirs, aprovechando el turismo y abasteciendo el mercado gracias a la fácil y buena distribución comercial.

Granada

Alhama de Granada, Almuñecar, Cañada de Polo, Cerrillo de Maracena, Cuevas del Campo, Cúllar-Baza, Fajalauza, Granada capital, Guadix, Huéscar, Loja, Monachil, Motril, Órgiva, Otura, Purullena, Torvizcón, Uguíjar. Debo destacar la influencia musulmana en la cerámica y la alfarería. Conquistado por los Reyes Católicos, el reino nazarí instalado en Granada hasta el siglo XV dejó hondas raíces y marcó



(Izq.) CÁNTARO DE LEBRIJA (SEVILLA) CON CUÑO MC LEBRIJA.
(Dcha.) CÁNTARO DE ARCOS DE LA FRONTERA CON CUÑO DE ROJANO ARCOS.

fuertemente las costumbres de una tierra mora. Los vidriados y las decoraciones pintadas en las piezas hacen que florezca un gran mercado en Fajalauza: este centro alfarero granadino es desde el s. XVIII al XX la locomotora española en la producción de lebrillos, fuentes y platos decorados, que nos recuerdan la cerámica musulmana. Esa cultura alfarera se observa también en la ciudad de Guadix, donde hasta el año 1990 permanecían los tornos excavados con los obradores situados en el interior de cuevas típicas de la ciudad. Es Granada con dieciocho centros alfareros representados en la colección Luis Porcuna Jurado, «Barros con Alma», la provincia que más colorido ofrece a la vista. Dividida en tres grandes grupos: el interior repleto de castillos medievales, cristianos y musulmanes, como testigos silenciosos del paso del tiempo, la Alpujarra y Sierra Nevada y la costa mediterránea.

Málaga

Alameda, Antequera, Archidona, Axarquía, Coín, Cuevas de San Marcos, Estepona, Frigiliana, Málaga capital, Ronda, Torremolinos, Vélez-Málaga y Villanueva del Rosario. Esta provincia andaluza también tiene una fuerte influencia islámica. Fueron talleres de Málaga los que hicieron los grandes vasos de la Alhambra, los azulejos y las losas de barro para decorar castillos, palacios y catedrales. En la provincia malagueña hay centros alfareros de mucha relevancia en la industria del barro, que se extinguieron en la década de los setenta y otros permanecieron hasta finales de los noventa por estar ubicados en zonas rurales, fue el turismo lo que provocó la decadencia del oficio. Son al menos cuatro las zonas alfareras que diferencio: la Costa del Sol turística y marinera, la Serranía de Ronda, el valle del Guadalhorce con Antequera y la Axarquía malagueña.

Cádiz

De las ocho provincias andaluzas es Cádiz la menos representada en la colección de «Barros con Alma», con siete centros activos en el s. XX. Aunque son pocos, nos damos por satisfecho, pues en los libros consultados de alfarería popular española sólo mencionan tres o cuatro; esto es debido a que se suministraba en otras provincias de cacharrería. Los centros alfareros gaditanos tienen dos fuentes bien diferenciadas: Arcos de la Frontera y Conil tienen influencia sevillana con los tipos y formas de Lebrija, mientras que Jerez, Jimena de la Frontera, Estación de Cortes, Grazales, Setenil de las Bodegas y Villaluenga del Rosario tienden a la morfología malagueña, como son Ronda y Estepona.



CUÑO: MC LEBRIJA.



CUÑO DE ARCOS DE LA FRONTERA: ROJANO ARCOS.

Huelva

Aracena, Beas, Bollullos del Condado, Campofrío, Cortegana, El Campillo, Huelva capital, Los Romeros, Lucena del Puerto, Moguer, Nerva, Rociana del Condado, Trigueros y Villarrasa. La Huelva alfarera está bien representada con abundantes e importantes centros. Destaca la influencia de Salvatierra de los Barros y Fregenal, por su cercanía e importancia en producción y sobre todo en distribución, dos pueblos muy alfareros de Extremadura, que también exportó alfareros que bajaban a trabajar a alfarerías onubenses. Otra influencia muy arraigada es la tipología sevillana, especialmente la de los alfareros de Lora del Río.

Sevilla

Alcalá de Guadaira, Arahál, Carmona, Carrión de los Céspedes, Coria del Río, El Viso, Estepa, Gines, Herrera, Lebrija, Lora del Río, Marchena, Morón, Osuna, Pruna, Sevilla capital, Triana, Utrera y Villanueva del Río y Minas. Es la capital andaluza uno de los centros alfareros más importantes de España junto a Talavera y Manises. Y en Sevilla, Triana, tierra de barros y alfareros. Desde época romana ya se producían ánforas para transportar el aceite a Roma, más tarde fueron los islámicos los que asentaron sus técnicas junto al Guadalquivir, creando una gran producción entre los siglos IX y XIII. El movimiento renacentista se asienta de la mano de Niculoso Pisano en Triana para fabricar en Sevilla la producción de azulejos de aristas o pintados que abastecen a toda la Península y Portugal; y en el siglo XX Pickman convierte la Cartuja en fábrica de cerámica para producir loza estampada. Triana supo aprovechar su materia prima, su infraestructura artesanal alfarera y el gran movimiento turístico para producir todo tipo de objetos y cacharros con una venta asegurada de antemano. Con una universidad alfarera como ha sido Triana, donde han trabajado alfareros de toda la provincia y de donde se han desplazado maestros a muchos pueblos a buscar empleo, no puede haber mejor influencia para los veinte centros alfareros representados en «Barros con Alma». Es el cántaro azacán sevillano que pinta Velázquez en *El aguador de Sevilla* el modelo que se sigue hasta nuestros días en toda la provincia: troncocónico de base ancha, cuello corto, boca abierta y un asa generosa y robusta que sale de la boca hasta el hombro del cántaro. Cada alfar y maestro ha ido adaptándolo levemente a los tiempos y modificando, muy poco, la tipología sevillana.

Córdoba

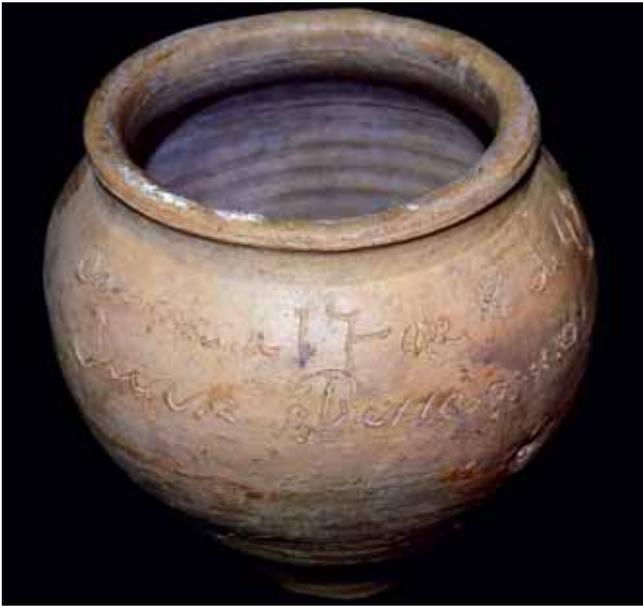
Baena, Bujalance, Cañete de las Torres, Córdoba capital, El Carpio, El Tejar, Hinojosa del Duque, Hornachuelos, La Rambla, Lucena, Montoro, Palma del Río, Pedro Abad, Posadas, Pozo Blanco, Puente Genil, Santaella y Villafranca. Es tan solo la decoración incisa el detalle que identifica y diferencia los cántaros de Bujalance, Cañete de las Torres,

El Carpio, Pedro Abad y Villafranca, siendo muy similares, ya que los alfareros buscaban un trabajo más duradero en otros pueblos a los que se desplazaban y donde se establecían con una situación menos precaria, de ahí la similitud de los cacharros. A principios del siglo XX había en Bujalance doce alfarerías a pleno rendimiento, su principal fabricación eran los cántaros anforados de dos asas, cuello largo y boca abierta, macetas y jarras de alcarraza. Lo mismo ocurría en los centros alfareros de La Rambla, Hornachuelos, Posada y Puente Genil, que fabricaban con una tipología muy parecida; en cambio, Hinojosa del Duque altera sus formas y se asemejan sus piezas a las fabricadas en las vecinas provincias de Badajoz o Ciudad Real, separadas por el Valle de los Pedroches, frontera con Extremadura y Castilla-La Mancha.

Jaén

Alcalá la Real, Andújar, Arjona, Arjonilla, Bailén, Martos, Segura de la Sierra y Úbeda son los centros alfareros más importantes de la provincia. Más de ciento cincuenta alfares eran reconocidos a principios de siglo XX sólo en Úbeda, lo que confirma la importancia de la alfarería en este bello pueblo renacentista, que ha producido tinajas de hasta 400 arrobas, cántaros y cántaros para agua y para aceite, herrados para ordeño de vacas y cabras, alcuza, lebrillos, jarras, orzas, pucheros, tejas, bebederos y comederos de aves de corral, cantimploras, bacines, escupideras y últimamente piezas muy decorativas y finamente terminadas, como artículos de decoración, fabricadas por los alfares de los descendiente, hijos y nietos de Juan Martínez Villacaña, *Tito*, expertos en reproducciones de piezas de cocina, mesa o baño para adaptarlas a películas ambientadas en los siglos XVIII y XIX. De similar importancia es el centro alfarero de Bailén, que se ha igualado a Úbeda, siendo alguna vez difícil reconocer la localidad que ha fabricado alguna pieza, como las orzas de cuatro asas muy típicas de Bailén y Úbeda. En estos alfares los lebrillos están decorados con líneas paralelas sobre el vidriado rojo o con engobe blanco estannífero opaco y amarillento para las orzas, que fueron muy distribuidas por toda Andalucía y Castilla La Mancha. ¡Y Andújar! La cerámica andujareña siempre ha sido muy popular y presente en cualquier lugar de la Península por su buena distribución, destacando la jarra de cuatro picos, también llamada *de estudiante*, muy representativa del pueblo, con decoración de la Virgen de la Cabeza y el pastorcillo o la ermita, la jarra grotesca muy decorada con relieves, pie y tapadera. Es la pieza más identificativa, aunque no se pueden olvidar y dejar de mencionar las cantimploras de aguardiente vidriadas y decoradas con pinturas de pájaros, adornos florales, escenas costumbristas o campestres, y los pitos de Andújar, que se popularizaron tras la Guerra de la Independencia, siendo motivos de burlas de los soldados franceses con enaguillas sobre caballitos, o los del toro o el picador.

Hemos mencionado los ciento doce alfares más importantes de Andalucía en el último siglo, detallados provincia a



PALOMERA ESCRITA INCISA EN EL BARRO FRESCO:
OSUNA A 17 DEL 8 DEL 48, JUAN BERRAQUERO.

provincia, sin referir otros tantos pueblos alfareros con menos reconocimiento por su escasa producción y por no tener piezas documentadas en la colección «Barros con Alma» o por no tenerlas catalogadas con certeza. En el año 2022 hemos tenido la gran suerte de encontrar un cántaro que todos los coleccionistas sabíamos que existía: el de Arcos de la Frontera (Cádiz). Sabíamos cómo era su tipología, sus diferentes tamaños y el color de su barro por referencias de los mayores del pueblo y por estudios de expertos en alfarería y cerámica, pero cuando alguien presentaba el cántaro de Arcos a todos nos invadía la duda de si podía haber sido hecho en Lebrija (Sevilla) por su proximidad, dado que los alfareros se iban a trabajar de Lebrija a Arcos buscando un porvenir más provechoso y los fabricaban iguales, y porque Lebrija vendía su producción en toda la provincia de Cádiz, quedando establecidos y bien patentes en Arcos, mezclados con los de producción propia. Los coleccionistas buscamos una referencia que nos certifique la autenticidad y he tenido la suerte de encontrarla con el sello del alfarero *Rojano* con el número 1, confirmando que era el de mayor tamaño, como era costumbre numerarlos también en Lebrija, y con el nombre del pueblo «Arcos», una satisfacción tremenda, ya que es un cántaro que engrandece cualquier colección. Satisfacciones que nos da el barro cuando menos lo esperamos y que, en el silencio de su compañía, nos roba una sonrisa.

Como cuando recibí el último libro de cerámica, de pie, rodeado de vasijas de barro, despliego ansioso la portada y leo la dedicatoria del autor y coleccionista que dice así: *A mi amigo Luis Porcuna, otro loco de la cerámica*, entonces cierro el libro y vuelvo a sonreír acariciando la panza de una tinaja pensando que no estoy solo en esta bendita locura.

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA SOBRE ALFARERÍA ANDALUZA

- ARJONA BUENO, José Manuel (2012): *La alfarería de Antequera*.
RAMOS CORPAS, Domingo – CALVO FERNÁNDEZ, Gabriel: *Barros populares de Sevilla y su provincia*. Fundación El Monte.
ROMERO, Alfonso – CABASA, Santi (1999): *La tinajería tradicional en la cerámica española*. Editorial Ceac.
SEMPERE FERRANDIS, Emili (2017): *Historiografía de la cerámica española*. Bibliografía, coleccionismo, museos. AMPÉL.
SESEÑA, Natacha (1997): *Cacharrería popular. La alfarería de basto en España*. Alianza editorial.
VOSSEN R. – SESEÑA, N. – KÖPKE, W. (1981): *Guía de los alfares de España*. Editora Nacional.



1. CAPILLA DEL POCITO. VISTA GENERAL.
FOTO: MARTHA FERNÁNDEZ.

LA CAPILLA DEL POCITO. UNA LECTURA SIMBÓLICA

Por

MARTHA FERNÁNDEZ

Universidad Nacional Autónoma de México

INTRODUCCIÓN

La llamada Capilla del Pocito es una joya de la arquitectura virreinal novohispana que forma parte del conjunto arquitectónico del Santuario de Guadalupe al norte de la Ciudad de México. Es una obra cuyos valores artísticos son innegables; su planta, aunque de origen realmente clásico, es de las pocas realizadas en la Nueva España de forma mixtilínea, por lo que Diego Angulo la calificaba como «el monumento de planta más movida de todo el arte hispanoamericano».¹ Los materiales con los que fue construida, como el tezontle, la cantera y los azulejos, le otorgan un colorido que la enriquecen notablemente; aunque, como bien apunta el autor citado, su riqueza decorativa no se reduce a su aspecto cromático, sino que se extiende al gusto del arquitecto por la línea quebrada presente en el falso tambor de sus cúpulas y bordeando las columnas que marcan un menudo zigzag de ángulos y arcos entrelazados, mientras que los triples vanos de las espadañas que cargan sobre los muros exteriores crean un primer plano calado frente a la cúpula central.² Desde el punto de vista estilístico, no cabe duda de que se trata de una capilla barroca, aun en tiempos en que comenzaba a imponerse el neoclásico; barroca en la modalidad de *neóstila*, como la calificó Jorge Alberto Manrique.³

Pero más allá de sus cualidades y características formales y estilísticas, la capilla tiene un simbolismo muy especial relacionado con la reconstrucción hipotética de la Casa de Dios, al mismo tiempo que nos muestra diversas versiones del paraíso y recrea varias oraciones de la *Letanía Lauretana* dedicadas a la Virgen de Guadalupe, lo que convierte este pequeño edificio en un rico ensamble de arte y símbolo.

¹ ANGULO, Diego: *Historia del arte hispanoamericano*, Barcelona, Salvat, 1945-1950, t. II, 589.

² *Ibidem*, pp. 595-597.

³ MANRIQUE, Jorge Alberto: «El 'neóstilo': la última carta del barroco mexicano», *Una visión del arte y de la Historia*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, 2001, t. III, p. 307. El neóstilo es una modalidad que utiliza columnas y pilastras, no estípites.